

EL HOMBRE PRIMITIVO

El hombre primitivo se levanta en la madrugada. Ve salir el sol, las brumas desaparecer. Nota las plantas respirar. Siente, al acecho, los peligros y las inseguridades. Y se dice: ¿Quién o Qué ha puesto todo esto aquí? ¿Quién o Qué ha hecho el sol, las mañanas, los árboles, las bestias? ¿Quién o Qué ha hecho "aquí"? ¿Y Quién o Qué me ha hecho a mí que, a diferencia de los bichos que me rodean, me pregunto Quién o Qué ha hecho Todo y sufro y lloro por la muerte de mi hermano?

Y el hombre primitivo, se asombra ante el Misterio. Porque sabe que ni él ni nadie como él ha hecho todo eso, ni se ha hecho a él. Y no sabe qué es ni cómo es ese Qué o Quién, ni sabe nada acerca de Ello. Pero, obligado a llamarle de alguna manera, puesto que existir, tiene que existir, le llama Dios.

Claro, es porque es primitivo. Nosotros, los hombres civilizados, los hombres y mujeres que no somos idólatras ni creemos en tonterías, sólo podemos ser una de estas tres cosas: o ateos, o agnósticos, o creyentes.

Los ateos afirman que tal Dios no existe. Que las cosas están aquí porque sí o por azar, por casualidad. Que sólo existe la materia, que ha existido desde siempre porque sí, y que produce por sí misma todo lo demás, incluida mi consciencia. Y lo afirman porque sí: los ateos son creyentes en la no existencia de Dios.

Los agnósticos dicen que los ateos podrían tener razón. Que todo lo existente, incluyéndome a mí, y a mi amor, y a mi dolor y mi asombro, podría ser producto de la materia amorfa y tonta, y que la materia se podría haber creado a sí misma porque sí. Puede que no, pero puede que sí. Por eso, prudentes, los agnósticos no saben/no contestan.

Y los creyentes reconocen que los ateos y los agnóstico tienen razón en que no hay ninguna posibilidad de demostrar a Dios, ni siquiera la necesidad de admitir Su existencia, y que si ellos - los creyentes - la afirman, no es en base a ninguna razón lógica ni racional, sino porque sí, sin ninguna demostración ni justificación, sólo porque tienen esa cosa que ellos llaman fe.

Pero yo debo de ser primitivo o idiota, porque ni soy ateo, ni soy agnóstico, ni creyente, ni tengo fe.

Es que yo, me levanto por la mañana, y veo que ha salido el Sol. Y me recuerdo que no es que el sol haya salido, sino que es que, en realidad, es la Tierra la que ha girado sobre su eje en relación a esa estrella donde el hidrógeno explota e irradia, y que sólo es una más entre las miles de millones de estrellas de una de las miles de millones de galaxias que se expansionan en un Universo donde el Tiempo es relativo, que surgió a partir de un punto en el no-espacio y no-tiempo, y que produjo una materia-energía que dicen que es no divisible hasta el infinito, pero sí hasta unas partículas subatómicas cuyo comportamiento mecánico-cuántico sólo es explicable teniendo en cuenta que pueden estar en dos sitios a la vez; y me recuerdo que hay energías que dan vida y matan y, entre, o además de esas energías, hay almas o consciencias como la mía que se dan cuenta de que, a veces, Algo que no sé cómo llamarle, ni sé si referirme a Ello como Quién o Qué, opera en mí, entre otros modos, sintiendo el acecho de los peligros y las inseguridades, y haciendo que llore y me desespere ante la muerte de mi hermano.

Y entonces, a ese Algo-Qué-Quién, que a veces noto que también vive en mí haciendo que sienta, me mueva, viva, escriba, cante y ame y cree, a ese Misterio innegable ante el que me asombro, no tengo el menor reparo en llamarle como siempre se le ha llamado: Dios. Por tanto no soy ni ateo ni agnóstico, pero tampoco soy creyente. Simplemente soy idiota y primitivo, ya que experimento la existencia de Dios, no porque tenga fe, ni sepa lo que es la fe, ni falta que me haga. Además de primitivo, debo de ser un poco impresentable, porque me atrevo a pensar y sugerir si eso de la fe no será una aberración intelectual y una patología mental, innecesaria.

